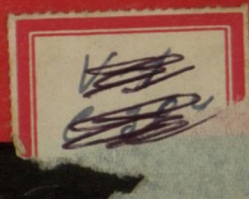


JOSE VICENTE ABREU

MANIFIESTO

DE

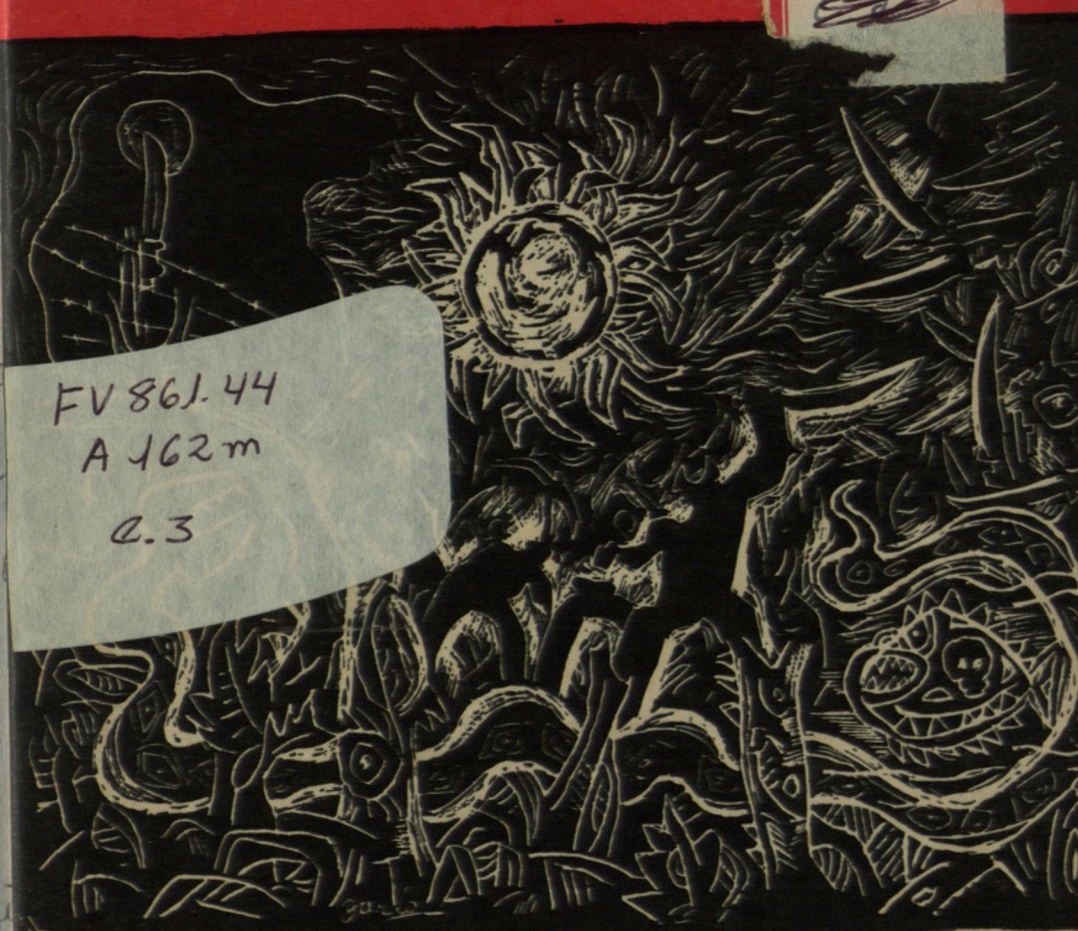
Guasima



FV 861.44

A 162 m

0.3



L. A. B. N.  
DONACION



LF/2

2.500 64

CAN6189  
Biblioteca Nacional  
Caracas - Venezuela

JOSE VICENTE ABREU

FV861.44

A162m

G3

**Manifiesto  
de  
Guasina**

BIBLIOTECA NACIONAL  
CARACAS  
FONDO BIBLIOGRAFICO ESPECIAL  
DE AUTORES VENEZOLANOS

EDITORIAL "CENTAURO"  
CARACAS - VENEZUELA

1959

BIBLIOTECA NACIONAL

## TESTIMONIO

*Recibí los originales de este libro de manos de su autor, José Vicente Abreu, en la Cárcel de Políticos de Ciudad Bolívar, el año 1953.*

*No han sufrido modificación alguna para darlos a la publicidad.*

*Caracas: Mayo de 1959.*

**El Editor.**

## **ESTO SUCEDIO ASI**

En Guasina queríamos escribir algo de nuestra tragedia. Aunque siempre habíamos combatido por la vida, aunque siempre había sido una consigna para todos, vivir, hubo momentos que dudamos de la vida y pensamos que muy pocos podrían llevar su testimonio al pueblo. Porque en Venezuela, Guasina fue uno de los cubiles fundamentales de la muerte, porque siempre germinaron en nuestras carnes rosetones de la muerte, teníamos necesidad de comunicar al mundo de los hombres que en un lugar distante habíamos hombres también que amábamos la vida y no nos la dejábamos arrebatarse ni vencer por los aliados de la muerte. Porque dijeron que nos enviaban a Guasina para morir, nosotros queríamos decirles a las gentes humildes que habíamos llegado para nacer. Y que siempre que dijeran que habíamos muerto muchas veces, quedara, como único testimonio que habíamos nacido muchas veces más. Y muchas veces más triunfó la vida.

Por esa razón y por muchas otras queríamos escribir algo de nuestra tragedia. Recuerdo que un día acordamos definitivamente llevar a la práctica nuestros deseos. Una comisión de Acción Democrática y el Partido Comunista de Venezuela, debía levantar un informe en pleno campo de concentración. No podía olvidarse nada. Generalmente consideraban exagerada la relación de hechos narrada por los ex-secuestrados de Guasina y Sacupana. Aun en el barco, en pleno traslado de los últimos grupos, se dudaba de la existencia de Guasina. Puedo

hacer memoria de gentes, de hermanos, que se daban ánimos mintiéndose a sí mismos, al establecer cálculos geográficos que sacaban a Gnasina de la ruta que seguíamos.

—Es para asustarnos solamente...

Oí decir muchas veces. Y surgían entonces los cuentos del hundimiento de la isla, de la intervención de una comisión de los Derechos Humanos, y hasta se mencionó con rústica pronunciación el nombre de la señora de Roosevelt como interventora o como delegada de la humanidad para salvar a unos humildes presos que iban a la muerte.

Recuerdo que un viejecito de Trujillo, analfabeta, crédulo, inocente hasta hacerlo llorar a uno, encontró un retrato que le dijeron era de la señora Roosevelt y le prendía velas. Y seguramente inventó una oración pagana para que lo salvara de la capital de la tortura.

Porque se dudaba, digo, había que levantar un inventario. Y echamos a andar. El primer acuerdo de la comisión, sin llegar a grandes profundidades filosóficas fue la de ceñirnos estrictamente a la verdad. La verdad simple y clara, del tamaño más exacto posible entre hombres que siempre la habían buscado para amarla.

Sé que desde entonces las requisas no se limitaron a escurrir entre las cosas que acumulan los presos para buscar cuchillos o periódicos. Nos quitaron lápices. Algunos cayeron al río y quizás llegaron al mar con las espumas. "Prohibido escribir". Y sin embargo, salvamos algo del informe.

Primitivamente íbamos a dirigirlo al pueblo. Pero el pueblo es tan grande y tiene tantos nombres! Y era necesario un nombre prominente del pueblo. Y escogimos a Don Rómulo Gallegos. En trozos de bambú escondíamos lo escrito. Probamos varias veces un sistema de comunicación. Todo fue exitoso, pero no fue posible el informe. Nos dominaba el cansancio, el sol, el miedo, los gritos de los enfermos, el hambre y sus dolores. Llegamos a creer en nuestro propio embrutecimiento y nos quedábamos con los ojos danzando en las cuencas profundas, en el vacío, en un lugar remoto que nunca conocimos. Se que cuando llegaba la convocatoria para reunir la comisión, en la noche, parecíamos fantasmas debatiéndonos en las formas distintas de lograr la mejor expresión.

De ese inventario salvaje, surgió la idea de este Manifiesto. A veces el cansancio me hacía repetir una frase. Con grandes esfuerzos le encontraba sentido y se las repetía a mis compañeros para que la guardaran en la memoria. Había que matar

un hombre para requisarle la memoria. Había que devorarle los sesos y las entrañas y solamente podían lograr al final, sus manos y hocicos ensangrentados.

Dijimos estas cosas en el río en la lluvia, en el monte. Dijimos y repetimos estas cosas en el barco que nos trasladó a Ciudad Bolívar y fué tomando forma y esperanza y sueños. Sé que alguien, muerto de cansancio, arrastrando una carretilla, maldijo, escupió y miro a lo alto buscando el sol o un árbol. Sé que cuando uno iba, otro venía y mediaba una sonrisa, pese a la maldición y al cansancio.

Y así fue hasta el final.

Posteriormente persiguieron el Manifiesto en la Carcel de Políticos de Ciudad Bolívar. Muchos presos sufrieron tortura por él. Hace unos días, alguien llegó a mi casa, se quitó la camisa ante un grupo de mujeres que dudó si ruborizarse o echarse a reír. Y me dijo simplemente:

—¿Recuerdas?

Aun estaban perfectas las huellas de la peinilla en sus espaldas. Y luego agregó:

—El Manifiesto...

Muchos enfermaron desde entonces en los calabozos de tormento. Lo buscaban como una persona peligrosa. Y porque no es mío por entero, lo firmé con un nombre colectivo: Máximo Miliciano.

Y recuerdo que lo buscaron en todos los penales. Y no pudieron encontrarlo porque éramos todos los presos de la tierra.

Lo buscaron, lo acecharon, pero logró salir. Los primeros libertados del año 53, lo trajeron a las calles. Venía en la memoria, en escritura de hormiga. Esa escritura especializada de los presos de Venezuela. Muchos libertados, antes de hacer sus maletas, antes de despedirse y ofrecer, antes de prometer recursos llegaban a buscar con orgullo su ejemplar infinitamente pequeño del MANIFIESTO DE GUASINA, para tener el honor de llevar un testimonio al pueblo.

Y esto es posible ahora por el esfuerzo de todos. Aquí está. No he querido agregar ni quitar nada. Sería una ofensa para los presos! Por razones económicas no había salido. Pero, helo aquí.

Lo dedico a todos los hombres y mujeres de la resistencia. A la juventud. Como el mejor testimonio de nuestro nacimiento.



## I

Yo vengo del sureste, hermanos,  
de un rancho donde la muerte  
hervía su propia cara  
en un grasoso casco de soldado.

Yo vengo de allí  
donde los caños vomitaron islas  
hasta tener la vista amoratada;  
donde la vida se amontona  
como triste ceniza  
y se derrama como fértil abono  
de gusanos.



Yo vengo del sureste, hermanos,  
de Guasina,  
de un Campo de Concentración,  
de una isla con un vientre de alambres  
y unos intestinos  
de estacadas.

Allí las bayonetas danzan  
sobre rosas y rostros  
como en rocas rituales  
y las voces se alargan como hocicos  
de bestias infernales.

Quiero decirte que desde entonces  
en los retoños va grabada  
—con uñas y con llantos,  
con suspiros y sangre—  
la maldición de los caminos  
que no fueron trillados.

Quiero que cada noche sepas  
cómo es la piedra y el pan,  
el músculo, el sol y los metales  
y cómo caminó la carne  
abierta a los gusanos  
y el viento en su ulular de plagas,  
y cómo era la luz cernida  
en los pantanos. . .

Yo quiero hablar con todos  
y que todos lo sepan:  
Yo vengo de Guasina, hermanos. . . . !

I I

Déjame hurgar en cada alambre  
la ropa y su metal de sangre:  
tu pantalón, tu blusa, tu lienzo  
con su sanguaza y su sudor bordados.

Déjame recoger tu angustia  
y tu remiendo,  
tu dolor y tu hambre en la alambrada  
para tejer con ellos la corbata  
de las voces que ladran. . .

Yo quiero recortar de cada espina  
la espuma de mil entrañas mutiladas  
y arrancar de la tierra  
las manos que tocaron campanas.

Díme como se llama el viento  
que dispersó tu carta  
para que los abrazos no llegaran  
al pecho de las madres.

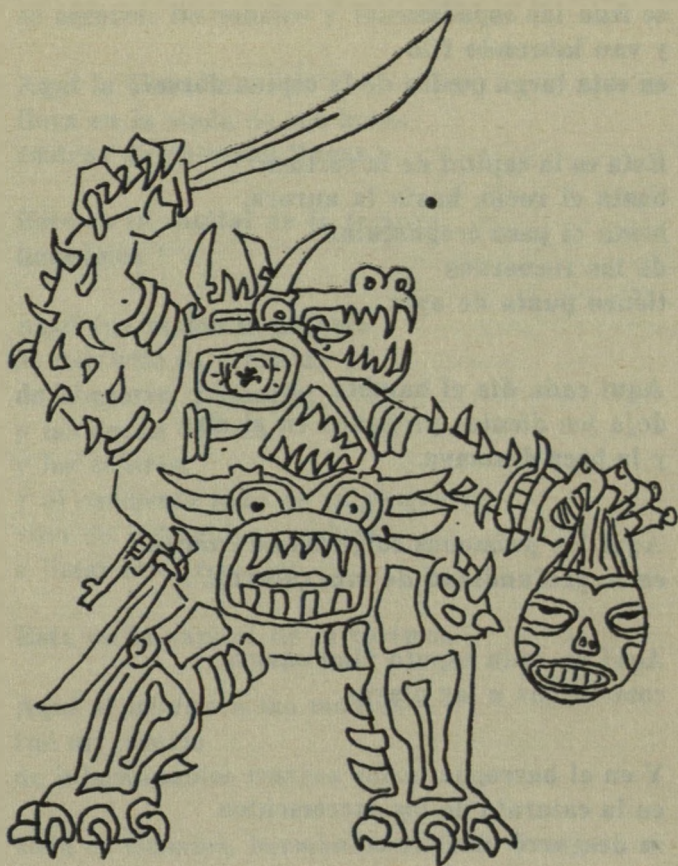
Ellas andan regadas:  
lágrimas y mil llantos oscuros,  
derramados en carajos,  
como en cuatro cuchillas  
de una garganta muda.

**Déjame contar tus pasos  
por machetes marcados  
—uno, dos, cuatro, veinte—  
y mirar en cada estrella  
que tus ojos miraron.**

**Enrédame en la arena de tu pala  
como un sartal de peces en la malla.  
llévame en tu carro de una rueda  
como un cansado callo.**

**Déjame, leñador, buscar en la montaña  
el árbol que nació con cabezas colgadas  
y grabar su silencio  
en el vientre de tu hacha.**

**Déjame entre las piedras de tu saco.  
para lamer con mi voz en los metales  
y que me nazca por cada mariposa  
un callo.**



### III

**Aquí, en cada sitio  
el estiércol construyó un santuario.**

**Yo le he visto nacer  
como un fértil manantial de gusanos. . .**

Aquí, en cada mano,  
como un hueso torcido,  
se izan las espadas  
y van labrando filo  
en esta larga piedra de la espina dorsal.

Esta es la capital de la tortura:  
hasta el rocío, hasta la aurora,  
hasta el paso crepuscular  
de los recuerdos  
tienen punta de ayes. . .

Aquí cada día el hambre  
deja los dientes preñados en el aire  
y la boca desmaya.

Aquí los pulmones colgaron su camisa  
en la profundidad de una caverna. . .

Aquí en cada esputo vino sangre  
como arena a las playas.

Y en el barro,  
en la catarata de los excrementos  
se desgarró una vena  
en un alambre de carne machacada. . .

Aquí vino la luz cada mañana  
en una tempestad de llagas  
y el viento era un enfermo que lloraba.

Yo vi renguear las bayonetas  
en hernias abultadas.

**Y entre las barracas  
—calor y mierda el aire—  
se secaron los muslos y lloraron.**

**Aquí la Guardia  
lleva en la suela de sus botas  
costras de nuestras llagas.**

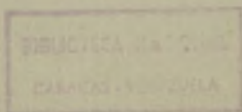
**Esta es la capital de la tortura,  
hermanos !**

**Aquí fue donde la palabra  
se convirtió en graznido  
de abejorro primario:  
y las aguas del río,  
y los colores,  
y el concierto todo de la geografía  
vino de infernales caminos  
a limar nuestros ojos. . .**

**Esta es la capital de la tortura.**

**Aquí el insulto a las madres  
fué un rosario  
de interminables rostros encorvados.**

**Esta es Guasina, hermanos. . . !**



#### I V

Desde el primitivo estadio de la hiena,  
desde los días del lobo  
ahito en carne,  
desde la cavernaria  
lentitud de los reptiles,  
desde el cieno  
en plena supremacía del sapo,  
desde el dominio de la garra.  
cuando era la carroña  
un manjar codiciado,  
desde aquella aurora  
de mordiscos y zarpazos,  
no fué la vida tan pequeña y cansada.

Aqui en cada hombre armado  
yo ví una hiena que danzaba;  
yo ví como en las entrañas  
de las autoridades  
—cada segundo—  
ladraba un lobo  
de dientes afilados. . .

Y en la ribera, en la sombra  
—la garra sobre un montón de huesos,  
cada noche, entre ojos y gruñidos—  
se repartían los sesos de Mamerto Chacón. . .

V

**Orígen de reptiles,  
sangre de sapos ciegos,  
corazón y esencia de carroñas con vida,  
lírica complacencia de rapiña:  
todo fué para el rito  
de preparar la salsa  
de la muerte:  
todo lo primitivo  
se volcó en saltos de mandíbulas  
para sangrar los ojos  
(un monstruo de corbata y capucha  
hervía la sustancia y la tierra  
en un santuario estrecho).**

**Santiago Díaz moría vertical  
y en la sien —con una brocha—  
le untaban alquitrán.**





## V I

De nuestra propia sangre  
se hizo vino,  
con nuestros corazones  
se hizo pan,  
de nuestros huesos  
extrajeron la harina  
para hacer la vasija  
de alfareros extraños.

Con llantos de nuestras madres  
se amasó la melaza de la holgura  
y las monedas  
—caras de calaveras  
sellos de “padres nuestros”—  
de las amantes  
redondas en el oro de la disentería.

## V I I

**Yo llevo en mi mano derecha, tatuada,  
la sentencia de muerte  
dictada por los muertos.**

**Yo tengo una saliva  
que grita maldiciones  
a la amarilla Cultura Occidental.**

**En la espalda, en la cara,  
en mis cuatro costados  
tengo marcados a filo de machete  
—insertos en mi cuerpo—  
una a una, hasta una gran cadena,  
las botas claveteadas  
de gendarmes, de bestias y guardianes  
de la Cultura Occidental.**

**Desde aquí, desde Guasina,  
a Truman le han regalado  
un collar de cicatrices negras  
para su colección.**

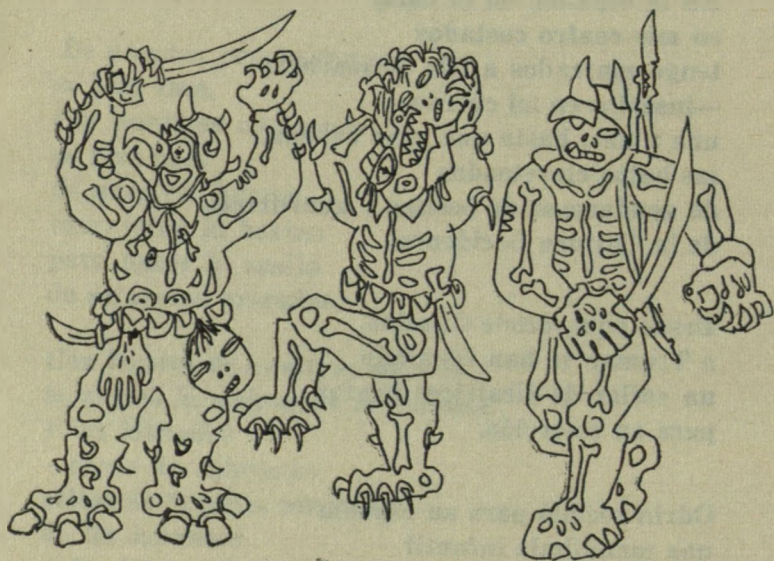
**Odría recibió para su espuela  
una mandíbula infantil  
que llora todavía.**

**Aquí la Cultura Occidental  
con sus lebreles:  
Truman, De Gasperi, Franco  
y los cachorros:  
Odría, Trujillo, González Videla  
Batista y Somoza y Pérez Jiménez,  
saltan vaciando corazones  
y chupando médula de los huesos.**

**Cultura Occidental:  
dientes de antropofagia  
vienen danzando en un rito guerrero.**

**Cultura Occidental:  
Me han dicho tantas cosas !**

**Yo la he visto nacer entre alambres  
en un Campo de Concentración.**



## V I I I

Después eran los días del barro,  
la mañana del agua ciega  
desatada en el cielo y en la tierra  
con furia de látigos de acero;  
la hora de la raíz  
buscando los nervios de la tierra,  
el lapso de los pies desnudos  
a la peste. . .

El momento del agua  
estrangulando el paso en un grillete.

Fueron los días de los ojos brotados  
en un casco de acero  
y de las manos rojas  
—como ascuas—  
y los silencios raros.

Eran los días del agua:  
Pies de Agua,  
se caía;  
Cabeza de Agua,  
no pensaba. . .

Desde entonces la Guardia Nacional  
lleva en sus bayonetas  
collares de intestinos proletarios  
y un centenar de rosas mutiladas.

**Recuerdo la infernal imagen  
de riñones danzando sobre el agua  
al compás de una espada.**

**Recuerdo el dolor de las manos y las nalgas  
y el sol de viejo encapuchado  
ladrando en las espaldas  
con los sables.**

**Recuerdo hasta el cabello oscuro  
de la vida trenzado  
en permanente escape.**

**Guasina, madres:  
un diluvio de plagas. . . !**

## I X

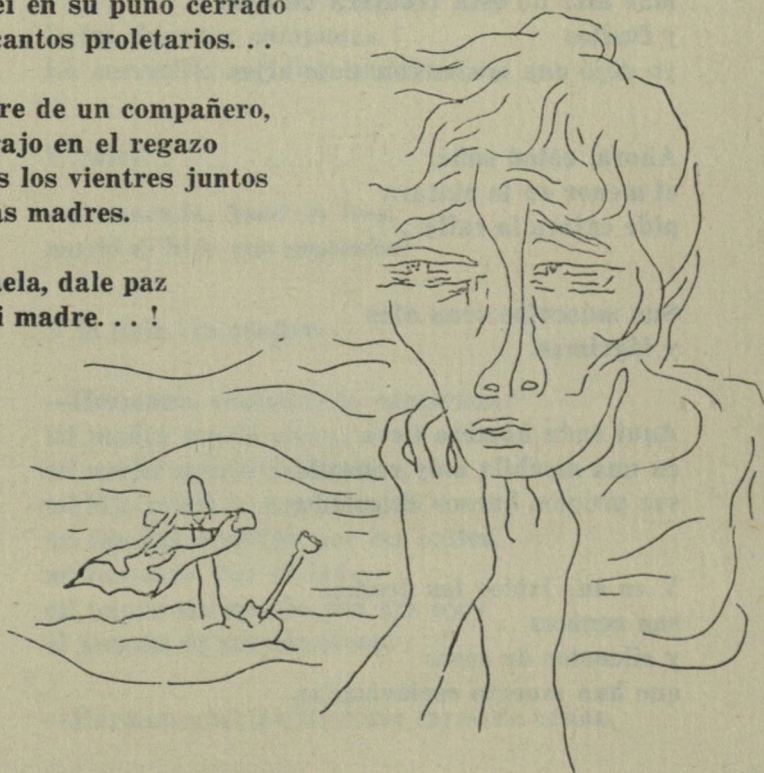
Una madre dejó, dejó su voz colgada  
en los alambres;  
una madre lloró en una noche  
los hombres que cantaban:  
Micaela lloraba.

De todos los confines de la tierra,  
de todos los hogares,  
de todos trajo una lágrima rosada.

Yo leí en sus ojos profundos  
los mensajes;  
yo leí en su puño cerrado  
los cantos proletarios. . .

Madre de un compañero,  
se trajo en el regazo  
todos los vientres juntos  
de las madres.

Micaela, dale paz  
a mi madre. . . !



## X

—Compañero, —lo recuerdo,  
y solo fué una vez que me lo dijo—  
allá lejos, en la ciudad,  
más allá de esta frontera de ojos  
y fusiles  
yo dejé una mujer con siete hijos.

Ahora, usted sabe,  
el menor en la cintura  
pide entera la calle. . !

Sus músculos eran alas  
y lágrimas. . .

Aquí cada hombre lleva  
en una mochila muy cansada  
sus propios huesos cincelados.

Y en sus labios los dramas  
son cenizas  
y silencios de rosas  
que han muerto esclavizadas.

Y otro que me dice,  
mientras señala al norte con su barra:  
—Compañero, lejos de estos alambres  
tengo un hijo que no sé cómo es su cara;  
cuando caí, la cintura de mi mujer  
se hinchaba. . .

Yo lo dejé con los ojos  
colgados de la barra.

Hermano, hermano —la carretilla andaba—  
allá, fuera de estas campanas  
mi novia tiene unos ojos de raudales. . .

Lejos de estas campanas !  
La carretilla andaba, andaba...

Y miles:

—Camarada, hace un mes  
murió el hijo que esperaba!

Y la pala era sangre. . .

—Hermano, compañero, camarada:  
mi madre murió ciega,  
mi mujer murió de hambre,  
mi hijo nació de espaldas,  
mi familia mendiga por las calles,  
mi hermana fue violada,  
mi padre me enseñó con sus ojos  
el mundo de sus lágrimas. . . !

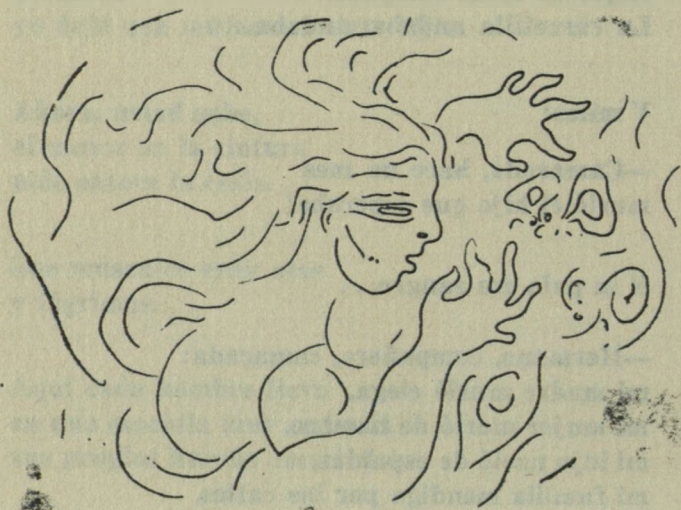
—Hermano, mi mujer come carne de araña.



**—Compañero, mi hermanito  
tiene los pies atados en parálisis.**

**—Camarada, mi madre  
construye mariposas en el aire. . .**

**Aquí en Guasina,  
el dolor anda descalzo. . . !**



## X I

Pedro leña cortada,  
tiene los pies hinchados.

Leñador de sudores astrales,  
tráeme en cada haz  
la brasa del incendio primario  
y la llama que alumbra los paisajes.

Aquella flor que viste para tu compañera  
tiene un dolor de años.

Pedro, palero de manos luminarias,  
¿recuerdas tu riñón mutilado?

¿Encontraste el origen de la arena  
o su lenguaje de alas?

Me tallaste una copla en piedra  
para tu proletaria. . .

José de carretilla larga,  
la cintura te quedó reducida  
entre cintas de alambre.

Luis, tus años tienen barbas.

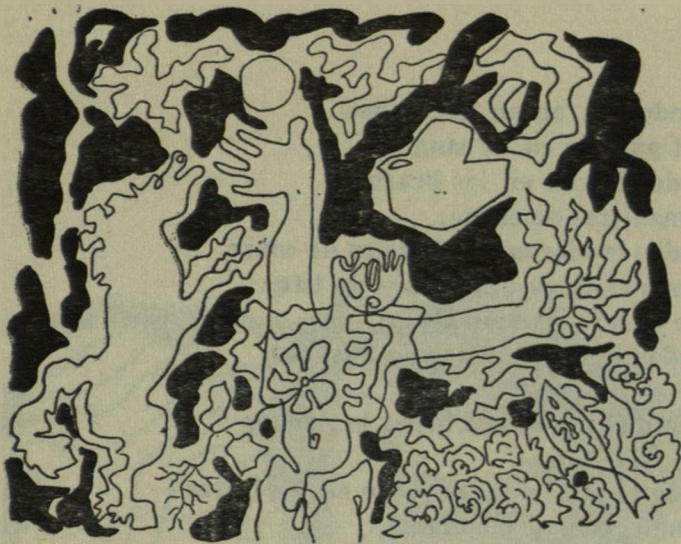
Eduardo de mil manos,  
te hicieron la sonrisa de caracol y pan.

Armando, carpintero de pies encadenados,  
¿quién te robó la espalda?

Cuéntame los muñones y los cangrios  
para hacer los dogales.

**Héctor, Domingo, Andrés, Miguel,  
Vicente, Raúl, así como te llames  
o Juan,  
los dolores del mundo  
se encajaron en tus dolores  
como un gran pedernal. . .**

**Antonio, Emilio, Angel, Ricardo,  
el nombre que tu diste  
o Juan,  
¿recuerdas que una noche  
los callos te nacieron  
como escollos del mar?**



## X I I

**Yo quiero la tormenta  
que no enterró sus nervios  
en desiertos.**

**Yo quiero recoger toda la paz del mundo  
en una noche  
y el viento que no anduvo disperso.**

**Yo quiero un universo entero,  
enloquecido y suelto  
y la voz del tiempo  
para maldecir. . .**

**Yo quiero tener en mi garganta  
todos los siglos de protesta  
para gritar y que oigan  
desde Guasina al mundo:  
Maldito sean sus hijos,  
maldito el pan, y sus camisas  
y sus lechos;  
malditas las almohadas  
que recogieron sus cabezas de monstruos cuaternarios.**

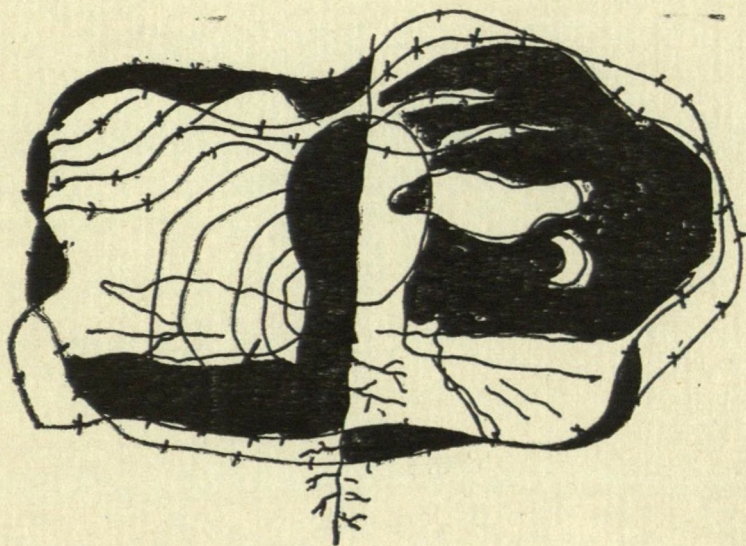
**Todos llevan en las manos  
un pulmón en su sangre;  
todos llevan en los brazos  
brazales de carne;  
todos lamieron con hocicos de cobre  
los intestinos taladrados de tifus  
de Cosme Damián Peña;  
todos llevan cadenas de gusanos.**

**Malditos sean sus hijos, hermanos !**

**Que el semen se les seque en los ijares  
como rocas quemadas:  
porque de todos los caminos  
vino un hombre  
con guayares de ayes en la espalda;  
porque en todos los hogares  
se alzó el fuego  
y los niños se repartían los mocos  
para sebar el hambre. . .**

**Porque las mujeres no llevan hoy los rostros  
de rosas o azahares;  
porque no hay si no bocas de arañas  
tejidas en luz clara;  
porque no quedan ojos de paz  
ni voces de esmeraldas,  
ni un hijo que se duerma tranquilo  
en el regazo de las madres,  
porque rompieron la canción de cuna  
y se inflaron sus cantos infernales;  
porque una tarde se fraccionó el crepúsculo  
en la punta de una espada.**

**Maldito sean sus hijos, hermanos. . . !**



### XIII

BIBLIOTECA NACIONAL  
CARACAS  
FONDO BIBLIOGRÁFICO ESPECIAL  
DE AUTORES VENEZOLANOS

Yo vengo del sureste,  
de Guasina,  
vengo entero,  
con más fuerza y más nervio:  
Abridme paso hasta mi barricada !

*Máximo Miliciano.*

Campo de Concentración  
Guasina-Sacupana, Venezuela  
Diciembre, 1952.

MANIFIESTO DE GUASINA

31

